

Nuestro Mundo Pertenece a Dios: Un Testimonio Contemporáneo (párrafos 14-18)

*Al comienzo de la historia humana
nuestros primeros padres
escucharon la voz del intruso.
En vez de vivir por la palabra
del Creador de la vida, cayeron
en la mentira de Satanás ¡y
pecaron!
Se olvidaron de su lugar;
trataron de ser como Dios.
Como pecadores temieron
la cercanía de Dios
y se escondieron de él.
Aparte de la gracia
cada día probamos
que somos pecadores culpables.
Caídos en aquel primer pecado,
fallamos en agradecer a Dios,
quebrantamos sus leyes,
ignoramos sus tareas.
Buscando una vida sin Dios,
encontramos solo la muerte; nos
aferramos a la libertad fuera de
su ley, nos atrapamos en las
trampas de Satanás;
Persiguiendo el placer, perdemos
el don de la alegría.*

*Cuando los humanos ya no
muestran la imagen de Dios, toda
la creación sufre. Abusamos de la
creación o la idolatramos.
Estamos separados de nuestro
Creador, de nuestro vecino, y de
todo lo que Dios ha creado.
Todas las esferas de la vida -*

*matrimonio y familia,
trabajo y adoración,
escuela y Estado,
nuestro juego y el arte -
lleva las heridas de nuestra
rebelión.*

*El pecado está presente en todos
lados -*

*En el orgullo de la raza, en la
arrogancia de las naciones, en el
abuso del débil y del indefenso, en
el descuido del agua, del aire y de
la tierra, en la destrucción de
todo ser vivo, en la esclavitud, en
el engaño, en el terror y en la
guerra, en la adoración de dioses
falsos, y de escapes frenéticos de
la realidad.
Hemos llegado a ser víctimas de
nuestro propio pecado.*

*En todos nuestros esfuerzos
Para justificarnos o salvarnos a
nosotros mismos, estamos
condenados ante el Dios de la
verdad.*

*Pero nuestro mundo,
quebrantado y lleno de cicatrices
aún pertenece a Dios.*

*Él lo mantiene unido
y nos da esperanza.*

